



POR QUÉ SÍ VALE LA PENAL VOTAR

GUILLERMO LERDO DE TEJADA SERVITJE
COLABORADOR
@GUILLERMOLERDO

Para la mayoría de los ciudadanos el voto es el mecanismo más eficiente para expresar su inconformidad. Abstenerse o anular es un lenguaje ambiguo

Estamos a 25 días de las elecciones. Y para mucha gente la disyuntiva aún es no por quién votar, sino si votar o no. Le adelanto mi conclusión: vote. Contrario a lo que quizá haya escuchado en campañas de propaganda, e incluso en algunas mesas de opinión, nada está definido: su voto importa y puede hacer una diferencia. Detrás de esto hay dos debates que vale la pena revisar.

Primero, los analistas no se ponen de acuerdo sobre si el abstencionismo favorece al oficialismo, a la oposición, o da igual. Algunos aseguran que, estadísticamente, la abstención tiende a comportarse de forma similar entre toda la población; por ejemplo, si de 100 personas que simpatizan por el lopezobradorismo 20 no votan, de 100 que simpatizan por las oposiciones 20 tampoco votarán, así que el balance neto no cambiaría el resultado final.

Otros especialistas advierten que la abstención beneficia al partido en el poder, pues éste tiene mayores clientelas cautivas, así como más recursos para sacar a votar gente, mientras que las oposiciones suelen depender en mayor medida de la participación voluntaria de sus electores.

El académico Carlos Hernández Torres ha documentado varios datos que dan perspectiva. Entre otros, que quienes se abstuvieron fueron más que quienes le dieron el triunfo a AMLO, que el respaldo al oficialismo ha declinado en el sexenio y que Morena no es la maquinaria avasallante que se pretende.

El segundo debate es por qué algunas personas deciden no votar. Las razones son variadas: desde la genuina imposibilidad debido a situaciones como complicaciones laborales o de salud, hasta la mera apatía. Pero el motivo central es el pesimismo y el desencanto: la creencia de que no hará diferencia, o que en última instancia todos son iguales.

Si dejamos que el simplismo matemático se imponga al deber cívico, podría concluirse que en elecciones masivas no votar es "lo racional". La idea es esta: en una elección pequeña, con digamos 5 personas, un voto pesa mucho; pero cuando, como el mes próximo, más de 99 millones de mexicanos podrán participar, el efecto de un voto individual resulta marginal. ¿Por qué molestarse?

Este enfoque ignora varias realidades. De entrada, que toda mayoría se construye necesariamente de la suma de unidades. Segundo, que bajo el lopezobradorismo ya se han dado o están generando casos en los que minorías iniciales cobran gran fuerza, como en el Congreso Federal, Ciudad de México o Morelos; tercero, que si bien en algunas contiendas hay candidatos con ventajas marcadas, en muchas otras existe una competencia real, cuyo resultado no está escrito y podría depender del nivel de participación. Más aún, para la mayoría de los ciudadanos el voto es el mecanismo más eficiente para expresar su inconformidad. Abstenerse o anular es un lenguaje ambiguo: no expresa con claridad ni qué se quiere ni qué se rechaza. Votar es la única forma de que el oficialismo no cuente con mayorías que le permitieran ser hegemónico.

Una conclusión sensata: si tienen razón quienes dicen que la abstención afecta igual a todos, al votar usted no pierde nada. Pero si la abstención favorece al partido en el poder, al no votar usted estaría beneficiando al oficialismo. Y si vota, ayudaría a lograr victorias opositoras, y en todo caso a mantener los equilibrios mínimos para la sobrevivencia de nuestra democracia. Bajo esta luz, votar es en cualquier caso la decisión más racional, útil y ética.

"Si vota, ayudaría a lograr victorias opositoras, y a mantener los equilibrios mínimos para la sobrevivencia de nuestra democracia".